

Alcides Greca y su aporte a la construcción de identidades en el Litoral santafesino.

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre.

Cita:

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre (2013). *Alcides Greca y su aporte a la construcción de identidades en el Litoral santafesino. Anuario de la Escuela de Historia Virtual,*.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnbt/4xr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Alcides Greca y su aporte a la construcción de identidades en el Litoral santafesino.

Resumen

El presente trabajo analiza la obra de Alcides Greca, profesor universitario reformista, escritor, político y cineasta, autor de discursos que impactaron en la construcción de identidades de la primera mitad del siglo XX en el Litoral argentino. La narrativa predominante en la ciudad capital de Santa Fe atribuyó a esta región una unidad basada en ciertas características geográficas e históricas esenciales, por ejemplo, la misión de “civilizar” y emancipar al país independiente. Para los rosarinos, en cambio, fue importante reivindicar una segunda etapa de colonización que vino de la mano de la inmigración y el capital extranjero. El estudio pretende romper con estas visiones aparentemente monolíticas y conocer distintas miradas. En este sentido, es interesante indagar en las ideas de Greca, a menudo ambiguas, sobre las identidades regionales vinculadas a los resultados de la modernización, la resolución del “problema” del indio, los ideales americanistas y la valorización del interior.

Palabras claves: región litoral – identidades – narrativas

Abstract

This paper analyzes the work of Alcides Greca, reformist university professor, writer, politician and filmmaker, author of discourses that impacted the construction of identities in the first half of the twentieth century in the Argentine Littoral. The dominant narrative in the capital city of Santa Fe attributed to this region a unit based on certain key geographical and historical features, for example, the mission of "civilizing" and emancipate independent country. For Rosario, however, it was important to claim a second phase of colonization that came from immigration and foreign capital. The study aims to break with these seemingly monolithic visions and learn different perspectives. It is interesting to investigate the ideas of Greca, often ambiguous about regional identities linked to the results of the modernization, the resolution of the "problem" of Indian, Americanist ideals and enhancement of the interior.

Keywords: Littoral region – identities – narratives

Las identidades regionales de Alcides Greca. Apropiaciones y resignificaciones desde el presente.

El presente trabajo analiza la obra de un reconocido constructor de discursos que impactaron en la construcción de identidades de la primera mitad del siglo XX en el Litoral argentino. Alcides Greca fue un abogado, periodista, cineasta, profesor, escritor y político nacido en 1889 en San Javier, provincia de Santa Fe, pero su estancia más prolongada fue en Rosario donde falleció en 1956.¹ En los últimos años se ha producido una revalorización de su literatura y de la película *El último malón* filmada en 1917.² Realizó sus estudios en La Plata, militó tempranamente en el socialismo y en el reformismo universitario. Luego se afilió al radicalismo y ocupó cargos políticos en Buenos Aires y en su provincia de origen, este compromiso le valió la cárcel en más de una oportunidad. Quienes rescatan su figura coinciden en afirmar que su actitud militante también recorrió su obra estética. Puede decirse que fue un intelectual tal como se lo concebía a finales del siglo XIX y principios del XX; formó parte del polifacético y selecto grupo que dedicaba buena parte de su tiempo a la literatura, el arte, la historia, el periodismo y la política de su época, mucho antes de la profesionalización de las disciplinas en el país.

Se indaga en las ideas de Greca, a menudo ambiguas, sobre las identidades regionales vinculadas a los resultados de la modernización, la resolución del “problema” del indio, los ideales americanistas y la valorización del interior. La mayoría de los textos producidos en los últimos años sobre su obra enfatizan su rol en la construcción de la identidad rosarina:

“Hemos abordado este texto agujoneados por una inquietud que –nobleza obliga- se signa en la pregunta por lo propio, por lo rosarino. En un claro incurrir en una interpretación identitaria y en clave histórica, Greca se nos presenta como un intelectual fascinante, sumamente atractivo, porque supo aunar el ámbito político y el literario, la universidad y las inquietudes urbanísticas, el cine y la literatura, un escritor que activamente contribuyó a enriquecer el campo intelectual de su tiempo. Rosario es, indudablemente, sede destacada de su accionar, tanto en lo político-institucional como en lo literario y lo cultural.”³

¹ Algunas biografías disponibles en Internet http://www.pampagringa.com.ar/BIOGRAFIAS/Greca_Alcides/Greca.htm; http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/itinerario_biblioteca_escritores_greca.html

² Dicho film ha suscitado un renovado interés en los últimos años y ha sido objeto de varios estudios académicos como el ya clásico de ROMANO, E., *Literatura /Cine Argentinos sobre la(s) frontera(s)*, Buenos Aires, 1991. Ver también GRECA, V. y GRECA, D., “*El último malón* (1917): un análisis desde la Antropología y la Historia de un relato cinematográfico”, en *XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011.

³ ANTEQUERA, F., “Las claves plásticas del recuerdo en La torre de los ingleses de Alcides Greca: una aproximación a la literatura de viajes” (pp. 31-58), *Historia Regional* 28, 2010 (p. 51).

“«La pampa gringa», al detenerse precisamente en el punto de la identidad rosarina, se vuelve un texto característico de nuestro medio cultural, mucho más que los intentos seguramente más explícitos que Greca ya había practicado, porque ese elemento ausente resignifica todo el relato de una manera tal que lo vuelve insustituible: Greca perfiló un vacío, pero lo perfiló, por cierto, con mayor exactitud que sus contemporáneos.”⁴

Escritores de la ciudad capital como José Luis Vittori dieron otra versión. A mediados de los años ochenta escribió el volumen *La región y sus creadores* que incluía a Alcides Greca:

“... los estudios que presento en este libro son una muestra tomada al azar de la vida, no selectiva conforme a un plan didáctico, pero tampoco indefinida: cada autor considerado representa una modalidad discursiva y estética en un mismo ambiente, el de las ciudades-río ubicadas en el centro geográfico del litoral fluvial, en parte región –naturaleza- y en parte provincia –historia-, con la sola excepción de Luis Ricardo Casnati –Mendoza- cuya obra analizo como «muestra testigo» de un poeta fecundo que expresa a otra región –Cuyo-, a otro ambiente –valle, montaña-...”⁵

La mirada de Vittori sobre los primeros escritos de Greca y *Viento Norte* (1927) era deudora de la narrativa de los historiadores nucleados en la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe⁶ que le atribuyó a esta región -definida principalmente como el centro norte de la capital santafesina y su puerto de ultramar- una unidad basada en ciertas características esenciales que procedían de la época colonial y aspiraron a generalizar su visión heroica y tradicional a todo el territorio provincial, sin tener en cuenta que en el sur se planteaban algunas alternativas a la interpretación de ese pasado. No es casual entonces que no mencione *La Torre de los Ingleses* (1923) ni la producción posterior en la que sobresale el libro *La Pampa Gringa* (1936).

Entre la visión aparentemente monolítica que todavía tiene continuidad en los capitalinos y la autoafirmación identitaria de los rosarinos, cabe señalar en clave histórica otros aspectos que desbordan esos marcos interpretativos y mostrar aportes que provienen de otras lecturas y escalas de análisis de la producción de un colectivo –de diversa formación y extracción ideológica- que tuvo

⁴ D'ANNA, E., “Alcides Greca o la lucha por el realismo”, *Portal de la Memoria Gringa*, FHUC, UNL, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalingrigo/>, s/n

⁵ VITTORI, J. L., *Región y sus creadores*, Rosario, 1986 (p. 9).

⁶ En 1935 surgió en Santa Fe un Centro de Estudios Históricos, luego Junta de Estudios Históricos, que adoptó las formas organizativas de sus homólogas a nivel nacional y provincial. En gran parte se debía a la influencia de un movimiento intelectual con centro en Buenos Aires y La Plata que propiciaba los intercambios académicos y la creciente profesionalización de la disciplina. Sus miembros buscaron involucrarse y opinar sobre todos aquellos aspectos de las políticas públicas que tuvieran relación con lo histórico y conmemorativo, ocupar la mayor cantidad de espacios posibles, en las viejas y en las nuevas instituciones, ser reconocidos como custodios privilegiados de una memoria oficial.

un rol clave en la construcción de identidades diversas ancladas en el espacio geográfico y social conocido como “el Litoral” argentino.

Resulta entonces de interés la visión de Greca sobre los procesos de cambio social y político de su época, los desequilibrios y conflictos regionales, el aporte del mestizaje a la identidad nacional o el lugar en la sociedad de los descendientes de los pueblos originarios, entre otros temas. Resulta relevante profundizar en su postura crítica tanto del europeísmo como del criollismo, y en la década del treinta su adhesión al americanismo en boga. Aquí se sostiene, por ejemplo, que su pensamiento sobre la modernización a menudo dio cuenta de un conjunto de ideas que hoy pueden resultar ambiguas pero que se explican por los clivajes ideológicos que tuvieron lugar entre finales de los años veinte y treinta en Argentina en un contexto mundial en el que se hacía patente la crisis del liberalismo.

Además de los que se fueron mencionando más arriba, se consideran los textos breves “Discurso aniversario Reforma Universitaria” (1938), “Intercambio intelectual entre los países de América” (1938), “Tragedia espiritual de los argentinos que hoy tienen 20 años” (1941), y, por último, el libro *Una nueva capital para la Nación Argentina* (1950). Los primeros fueron algunos de los artículos que entre 1935 y 1942 publicó sistemáticamente en *Universidad*, revista de humanidades y ciencias sociales de la Universidad Nacional del Litoral. En esta institución, Alcides Greca se destacó como periodista y docente.

Elogio y crítica a la modernización en contextos regionales.

Florencia Antequera afirma que el libro *La Torre de los Ingleses* -un diario que cuenta una serie de viajes por Argentina, Chile, Perú, Bolivia y Uruguay- demuestra la admiración de Greca por los procesos de racionalización que se venían dando en las grandes ciudades de América del Sur⁷ en contraste con la cultura tradicional y el mestizaje que se percibían en el interior del país y en algunos países vecinos. Sin embargo, no se puede afirmar que esta mirada “argentino-céntrica” -en los términos de Antequera- de un hombre que había adoptado la ciudad de Rosario como propia (“ciudad nueva”, con un componente predominantemente inmigratorio) se pueda aceptar sin más o generalizar a los textos posteriores.

⁷ En algunos tramos Greca viajó solo y en otros, acompañado por los hermanos Ángel y Alfredo Guido. “Greca y Ángel Guido fueron parte de este nuevo concepto de urbanismo racional y razonable. La expansión de las ciudades se caracterizó en el período no por el estricto crecimiento demográfico sino por la notable extensión de las plantas urbanas. Greca compartió con su amigo... este desvelo por pensar una ciudad ordenada que, por otra parte, se estaba transformando en un artefacto complejo. (...) Del mismo modo, tanto Alcides como Ángel buscarán la legitimación en el campo cultural rosarino apelando al rol de la universidad en la sociedad (...) Alcides, docente de las cátedras de Derecho administrativo y Derecho municipal comparado en la FCJS en la UNL.” ANTEQUERA, F., “Las claves plásticas del recuerdo...”, *op. cit.* (pp. 34-6).

Según Eduardo D'Anna, el autor plasmó en esta obra temprana un intento de “escapar al regionalismo”. El presente trabajo propone, en cambio, poner en discusión qué era la región⁸ para los hombres de esta época. Es posible que Greca y sus contemporáneos no la pensaran todos de la misma manera, y lo que para unos era el Litoral o el sur rosarino, para otros era un más vasto espacio que podía incluir a los países limítrofes. Otro factor a considerar es el grado de confianza que todavía se tenía en las instituciones liberales y en el rumbo de la economía agroexportadora. Si bien había sido compartida por algún tiempo por la mayoría de los partidos políticos argentinos, hacia finales de la segunda década del siglo XX mostraba ya signos de resquebrajamiento.

En el caso de *La Torre de los Ingleses* lo que su autor titulaba “Litoral argentino” comprendía norte y sur de la provincia de Santa Fe, Entre Ríos y parte de la provincia de Buenos Aires (Tigre, La Plata, campaña de Buenos Aires y Mar del Plata) trazando una frontera invisible con Chaco y Corrientes que posiblemente tenía relación con el binomio naturaleza/ civilización. En su descripción algo ambigua de los peones de la empresa “La Forestal”, elogiaba a los que creía representaban genuinamente a la tierra y, por otro, expresaba la convicción de que su penosa condición de vida y trabajo sólo podía cambiar con educación “civilizadora”:

“Más heroico que todos los guerreros del mundo, más fuerte que los mismos quebrachos que voltea, el peón correntino es sin disputa el trabajador más resistente que existe sobre la tierra. (...) Su vida es la más miserable que pueda concebirse en medio de la riqueza más prodigiosa que haya podido ofrecer la naturaleza. Esos hombres sin casa, sin hogar, viven y duermen a la intemperie como las fieras. (...) Sin guinches, ni máquinas modernas, por medio de un procedimiento primitivo, pero científico, cargan en sus carros-cachapés rollizos de varios miles de kilos, algunos de los cuales suelen ocupar luego todo un vagón del ferrocarril.

Nuestros escritores y poetas, que entonan loas al «soldado desconocido» de la guerra europea, a los valientes «poilú», podrían ir ahí a inspirarse en esa lucha estupenda entre el hombre y la selva, en que el más esforzado guerrero del orbe conquista para la paz y la felicidad de los pueblos a los gigantes del bosque. (...)

¡Y pensar que esa fuerte raza ha de extinguirse poco a poco, bajo la influencia del alcohol, la miseria y la ignorancia! (...) ¿Por qué los gobiernos no se ocupan de estos graves problemas

⁸ Una definición que ya tiene algunos años apunta a que la región integra lugares vividos y espacios sociales en una estructura propia, distinguible por ciertas representaciones en la percepción de los habitantes y los extraños. Los lazos intrarregionales e interregionales aportan originalidad a ese conjunto coherente de componentes materiales y simbólicos, que además se forman y se transforman con el transcurso del tiempo. CARIÑO-OLVERA, M. M., “Hacia una nueva historia regional de México” (pp. 7-29), *Clio* 17, 1996.

y envían al Chaco, en vez de matones y coimeros, gente de conciencia, verdaderos educadores y civilizadores?”⁹

Tras el golpe de estado de 1930 se puso de manifiesto una crisis sistémica de la cultura política argentina que afectaba a distintos aspectos como la legitimidad, la representatividad, la institucionalidad, la identidad partidaria y la participación.¹⁰ La crisis económica mundial de 1929 profundizó una coyuntura de descreimiento en el valor de la democracia y derrumbe de los valores liberales que interpeló seriamente la identidad nacional de los argentinos entre otras consecuencias.¹¹ El quiebre de las bases de la “exitosa experiencia argentina” produjo finalmente la ruptura del consenso que sostenía la unidad de las élites. El clima de discordia generó una “estructura de sentimientos” que permeó la literatura argentina y la cultura en general.¹²

En 1936, *La Pampa Gringa* daría cuenta de dos visiones sostenidas alternativamente por los personajes, una nostálgica referida a la pampa extensa e indómita y otra que expresaba el deseo por la división del latifundio en el interior y la apropiación efectiva del territorio gracias al trabajo de los extranjeros.

“... Hidalgo, como verdadero imaginativo, añoraba con más vehemencia la pampa salvaje del pasado, sin alambrados, sin cultivos y sin viviendas, con sus caminos de rastrilladas, con sus postas distantes, con sus aguadas perdidas entre los pajonales y sus achaparradas isletas de arbolillos espinosos. (...) Extremista en sus ideas y en sus gustos, su imaginación volaba hacia aquella pampa jalonada de osamentas que recorriera con sus gauchos el Tigre de los Llanos, o hacia la pampa archicivilizada, norteamericanizada, que ya se veía en los alrededores de Rosario y de Buenos Aires. Lo abrumaba la chatura, la miseria, ese carácter indefinido y cosmopolita de la pampa gringa, con sus obscuras tragedias, con sus rudos problemas.

Cuando una manga de langostas, cual visión dantesca, obscurecía el cielo y se lanzaba voraz sobre los sembrados, o cuando una torva tempestad del sud, zigzagueada de rayos y enronquecida por los truenos, aventaba las parvas y las frondas, Hidalgo parecía revivir. La pampa salía, por fin, de su monotonía, de su mediocridad, y recobraba por un momento su antigua imponencia. Las mismas sequías, cuando eran prolongadas, llegaban a agrardarle. Ese abatimiento de toda la naturaleza, esa larga agonía, esa continua sed de la tierra, esos

⁹ GRECA, A., *La Torre de los Ingleses*, Buenos Aires, 1929 (pp. 154-5).

¹⁰ CASAS, S. L., “El antifascismo y la lucha política en la Argentina en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1941)”, ponencia, en *Congreso Internacional La Guerra Civil Española*, Madrid, 2006.

¹¹ QUATTROCCHI-WOISSON, D., *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, 1998.

¹² PLOTKIN, M., *Mañana es San Perón: a cultural history of Perón's Argentina*, Lanham, 2002 (p. 18).

cielos borrosos, siempre iguales, esas tardes polvorientas, con sus atardeceres anaranjados, sin una sola nube, llegaban a su espíritu como la voz solemne de un mundo en extinción.”¹³

Esta obra constituyó una fuerte crítica a la situación de los colonos y sus familias explotados por los grandes terratenientes, los exportadores y los especuladores financieros. De la misma manera, era común hallar entre los círculos de intelectuales y periodistas de la época opiniones en contra del avance del profesionalismo y del materialismo sobre el humanismo y el espiritualismo. En esta clave, resultan comprensibles las impresiones de Greca sobre la ciudad de Rosario:

“Es la ciudad abierta, franca, generosa con el extraño. Nadie pregunta ahí al recién llegado quién es, ni de dónde viene. Sólo interesa lo que éste se propone hacer. La sociedad, los políticos, la intelectualidad y el comercio le brindan una acogida cordial, le abren cancha y, si el nuevo ciudadano tiene garra, si pertenece a la raza de las águilas, a los pocos meses podrá codearse y tratar de tú a los más altos primates de la ciudad. (...)

Su rémora de hoy, que a pesar de todo, ha hecho su renombre, es su clase adinerada, legión de nuevos ricos, mezquina, circunscripta a un pequeño mundo de intereses materiales, y que, salvo excepciones, no ha sabido alzarse sobre la triste miseria de sus riquezas. (...) Aumentan sus millones por el solo placer de constatar en sus balances nuevos ingresos; pero sin que ello represente un índice de mejoramiento colectivo, o siquiera individual. Es verdad que estos ricos tienen palacios y automóviles, pero son duros para el gasto. Todo en ellos está determinado en sus libros de entradas y salidas: hasta las pequeñas sumas que invierten en sus placeres íntimos. Cerrados al progreso de su ciudad, no han surgido de su núcleo esos filántropos que, como en Norte América, y algunas veces en Buenos Aires, vuelcan su dinero en instituciones de cultura o de asistencia social.”¹⁴

La Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial generaron desilusión en los intelectuales en relación con el papel rector que tradicionalmente había ocupado Europa en el imaginario americano. Se tradujo en ideas sobre debilidad de la democracia, decadencia de la civilización europea, y al mismo tiempo, revalorización de lo que podía aportar América en este nuevo escenario.¹⁵ En un discurso de 1938, Greca tradujo los cambios en su consideración de una modernización que facilitaba cotidianamente la expoliación de los más débiles y colaboraba en la destrucción masiva de la población a través de la guerra:

¹³ GRECA, A., *La Pampa Gringa*, Santiago de Chile, 1936. La versión utilizada se encuentra disponible en http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/itinerario_biblioteca_lecturas.html, sin datos de página.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ BISSO, A., “El antifascismo latinoamericano: usos locales y continentales de un discurso europeo” (pp. 91-116), *Asian Journal of Latin American Studies* 13-2, 2000.

“el bandolero de los robos en despoblado, propios de las pueblos pastoriles es sustituido por un gran señor de finos modales que parapetado en su bufete o en su clínica, pertrechado con un diploma que reemplaza al trabuco o al fúsil, otea los vericuetos del Código Penal para atacar a sus víctimas a mansalva y con toda impunidad. Rara vez llega a la cárcel pero llega fácilmente a la riqueza y a las altas esferas del poder. (...) El hombre moderno intelectual técnico, dueño de los sectores de la física y de la química ha cambiado el taparrabos por un uniforme, el candil por la lámpara eléctrica, el alarido por las bellas romanzas, el hacha y la honda por la ametralladora y la granada de mano, pero en el fondo de su espíritu sigue agazapado el pitecántropo.”¹⁶

Con la misma visión desencantada que compartían muchos de sus contemporáneos cuestionaba las fronteras sociales internas que había demarcado el “progreso” y, con ello, las identidades construidas desde finales del siglo XIX.

Posición frente al “problema” aborigen.

La película *El último malón*¹⁷ ha sido objeto últimamente de varios análisis en profundidad. Según D’Anna, la misma expresa una mirada resignada respecto de la cuestión indígena: los mocovíes no pueden vencer porque forman parte de una etapa ya superada de la evolución humana condenada a desaparecer. Alejandra Rodríguez realiza un análisis más rico y matizado. Sostiene que construyó en varias de sus escenas a los indígenas como protagonistas, los visibilizó, no como una masa indiferenciada sino como un colectivo politizado en el que se manifestaban distintas posturas. En otras ocasiones, se evidenciaron los estereotipos: “Cuando los indios realizan acciones consideradas primitivas, la vestimenta acompaña esa regresión”, es decir, pieles y plumas que reemplazaban el atuendo común de los peones. Otro ejemplo de la visión oscilante del documental es que a veces los mocovíes eran mostrados como una raza fuerte y heroica, injustamente despojada, y en otros, como victimarios y transgresores del orden establecido por los blancos. Desde el punto de vista de Rodríguez la película no proponía modificar la situación local: el escape hacia el norte, hacia el Gran Chaco sugería la supervivencia idealizada y romántica de las causas

¹⁶ GRECA, A., “Discurso pronunciado el 15 de junio de 1938 en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina con motivo del XX Aniversario de la Reforma Universitaria”, Rosario, 1938, disponible en http://www.pampagringa.com.ar/BIOGRAFIAS/Greca_Alcides/reforma18.htm

¹⁷ “El último malón” (1917) evoca la sublevación del 21 de abril de 1904 en la localidad de San Javier, situada 140 km al norte de la ciudad de Santa Fe. El argumento se construye a partir de la historia del cacique rebelde Salvador Jesús, quien reclama la devolución de las tierras de sus antepasados. Ver <http://cultural.argenpress.info/2011/12/cine-el-ultimo-malon-1917-de-alcides.html>

perdidas.¹⁸ Para Andrea Cuarterolo, en cambio, el filme está inspirado por las tempranas ilusiones del autor de luchar por una sociedad más igualitaria, y por el fin de la explotación y la miseria en la que vivían los mocovíes a los que tan bien conocía desde su niñez. Sin embargo, subestimaba su capacidad para lograrlo por sí mismos y recreaba el tópico recurrente de que la solución debía provenir del mismo estado dominado por los blancos.¹⁹ En la novela *Viento Norte*, editada por primera vez en 1927 Greca retomó este tema pero en el marco de un metarrelato cuya finalidad principal era eminentemente política y deudora de su militancia partidaria. Es posible que las ideas de participación y ampliación de las libertades, tan caras al radicalismo de aquellos años, guiaran la selección de los hechos narrados: “La trama de Viento Norte está construida con episodios verídicos y personajes tomados de la realidad. Tres acontecimientos de la historia santafesina constituyen el nudo central de la misma: la sublevación de indios mocovíes de San Javier en 1905, la aplicación de la Ley Sáenz Peña en 1912 y el veto de la Constitución liberal de 1921...”²⁰

En un clima más desencantado, como el que se vivió durante los años treinta, se agudizaría el debate sobre las condiciones de posibilidad de una nación homogénea. En 1935, una editorial del diario *El Orden*²¹ afirmaba que la mayoría de los representantes de la “raza autóctona” había logrado la integración como ciudadanos y que los descendientes de los elementos más “bárbaros” iban dejando este mundo de manera natural. Se reivindicaba la “conquista del desierto” y el advenimiento de la “civilización” como “consecuencia lógica” de la constitución nacional.²² Las contradicciones en los discursos eran habituales y demostraban la pervivencia del ideal de asimilación a la cultura blanca.²³ Nueve años más tarde se admitiría, no obstante, que las comunidades sobrevivientes no estaban integradas y que ello debía realizarse a través del trabajo y la cultura. Se consideraba que el aporte que realizarían sería más material que moral de una manera que los equipararía al resto de la población “útil” al “progreso” social. Se expresaba también la influencia de la doctrina social católica en la crítica a la explotación y consiguiente “redención” de los pueblos originarios hacia 1944, de ahí la necesidad de participar de ciertos beneficios –vivienda, educación- que por cierto no implicaban la propiedad de la tierra.²⁴

¹⁸ RODRÍGUEZ, A., “La trama, la historia y la política en *El último malón*” (pp. 162-172), *Polhis* 8, 2011 (pp. 166-7).

¹⁹ CUARTEROLO, A., “Los antecedentes del cine político y social en la Argentina (1896-1933)” (pp. 145-172), en A. L. LUSNICH y P. PIEDRAS, *Una historia del cine político y social en Argentina (1896-1969)*, Buenos Aires, 2009.

²⁰ GRECA, A., *Viento Norte*, Buenos Aires, 1938 (p. 1). La Constitución de 1921 fue aprobada por la Legislatura de la provincia de Santa Fe pero fue vetada por el gobernador radical Enrique Mosca por la inmediata oposición de los sectores más conservadores, en particular la Iglesia católica.

²¹ Periódico publicado en la capital santafesina entre 1927 y 1957.

²² EL ORDEN, “Perdemos los últimos representantes de una raza autóctona” (s/n de página), Santa Fe, 9 de agosto de 1935.

²³ SOTO QUIRÓS, R., “Reflexión sobre el mestizaje y la identidad nacional en Centroamérica: de la colonia a las Repúblicas liberales” (pp. 1-40), *Boletín de la AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios en Centroamérica* 25, Labastide-Clermont, 2006.

²⁴ EL ORDEN, “La incorporación de indios a las normas de civilización” (s/n de página), Santa Fe, 11 de septiembre de 1944.

Al mismo tiempo, en el ámbito de los historiadores de la ciudad de Santa Fe, predominaba una idea conservadora de la hispanidad que rechazaba el indigenismo, el panamericanismo y cualquier tipo de influencia ajena a las tradiciones coloniales, con alguna resistencia de la intelectualidad universitaria local. Se trataba en varios casos de argumentar a favor de recuperar “lo nuestro”, revalorizar lo tradicional sin negar lo moderno, equilibrar la consideración de defectos y virtudes de la “madre patria”, y promover la unidad americana buscando en el pasado los factores comunes.²⁵ La identificación regional era primordialmente con el centro norte de la provincia de Santa Fe al que se le reconocía la misión histórica de colonizar, “civilizar”, y luego más tarde emancipar al país: “...sepamos festejar con legítimo orgullo, que el primer grito de independencia dado por hijos del mundo de Colón se haya proferido en Santa Fe, abanderada más tarde del autonomismo federal.”²⁶ Los intentos de demostrar la falsedad de la inferioridad de la conjunción de razas que habían dado como consecuencia una enorme cantidad de mestizos e hijos de españoles nacidos entre Asunción y Santa Fe, no encerraban una revalorización del aborigen sino la adhesión a una teoría de la “fusión” que suponía su progresiva desaparición y “mejora” física e intelectual.²⁷ Estas ideas eugenésicas no eran una invención local sino que pertenecían a una corriente de pensamiento latinoamericano de los años de entreguerras, y que en Argentina estuvo influenciado principalmente por José Ingenieros.²⁸

En realidad, revalorizar el mestizaje no era viable en el planteo de Greca ni su principal preocupación. La apelación a los pueblos originarios en *Pampa Gringa* le servía más bien para denunciar la situación de otredad de grupos sociales muy disímiles. Si bien los idealizaba y los consideraba extinguidos eran una referencia para criticar la situación de explotación de los inmigrantes más pobres por sus patrones extranjeros:

“Antoñico trabajaba como un condenado. Jamás protestaba. (...) Aquí, en esta América, que él había soñado tan hermosa, no había amistad, compasión, benevolencia siquiera. Todo era sórdido, mezquino, hostil. Se exprimía a los hombres, a las bestias y a los campos hasta que soltaran la última gota. Pensaba que era una lástima que ya no hubiese indios y gauchos. Los

²⁵ FUNES, J. M., “Hispanoamericanismo” (pp. 13-20), *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe* I, 1936.

²⁶ FUNES, J. M., “La Revolución de los Siete Jefes” (s/n de página), *El Orden*, Santa Fe, 4 de junio de 1937.

²⁷ FUNES, J. M., “Fusión de sangres en la colonización española” (pp. 63-6), *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe* II, 1936. Para Ángel Caballero Martín, otro miembro de la Junta de Estudios Históricos y secretario de la revista *Universidad*, la explotación del indio no disminuía la tarea civilizadora de España porque el cruce de sangres dio origen al criollo y al mestizo, a diferencia del exterminio practicado por los norteamericanos. Por lengua y sangre, América y España debían considerarse una sola. En sus escritos también intentaba demostrar la existencia de “gérmenes democráticos” y de independencia en Asunción y las ciudades fundadas por esta corriente colonizadora. Estos son sólo dos ejemplos de muchos otros que se podrían citar. Ver CABALLERO MARTÍN, A., “Los comuneros paraguayos de principios del siglo XVIII” (pp. 149-181), *Universidad* 1, 1935. CABALLERO MARTÍN, A., “Las corrientes conquistadoras en el Río de la Plata” (pp. 129-192), *Universidad* 3, 1937.

²⁸ Ver CASAÚS ARZÚ, M. y GARCÍA GIRALDEZ, T., *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820- 1920)*, Guatemala, 2005.

indios debieron ser más buenos, sin duda, que estos blancos de América que acababa de conocer, tan crueles, tan indiferentes al dolor ajeno, y entre ellos se encontraban, en primer término, sus compatriotas.

- ¿Dónde están los indios? —preguntó en cierta ocasión al dependiente Andrés.

- ¡Los indios! —contestó éste—. No sé. Creo que los mataron tus paisanos cuando conquistaron América.”²⁹

Su atención a espacios geográficos alejados de los grandes centros urbanos mostrando sus conflictos -cuando hasta hacía poco sólo se exaltaba la belleza de sus paisajes y una armonía idílica- fue común a otros autores contemporáneos.³⁰

La América imaginada.

Greca adhirió hacia finales de los años treinta a un pensamiento americanista que ya se venía manifestando en los debates de la época. Los comentarios o “Juicios sobre Viento Norte” realizados por algunos de sus contemporáneos dan cuenta de cómo se buscaba extender a otros espacios, muchas veces imaginados, ciertas cualidades de lo local. El riojano Arturo Marasso expresaba por ejemplo: “Agradezco el envío de su hermosa novela, «Viento Norte», tan compenetrada del sentimiento de la naturaleza americana y de la emoción humana”, en tanto que el historiador cordobés Agustín Rivero Astengo aseveraba: “Si por una parte Greca es un escritor costumbrista, observador y sagaz, es indudable que debajo de la «pintura local», hállase el ideólogo combativo, el polemista terrible, que olvidándose a veces del curso sereno de la narración, aparece de súbito en la perspectiva de la novela y acciona y perora como un conductor de muchedumbres”.³¹

Como ya se ha dicho, la imagen de una prometedora América contrapuesta a una Europa decadente se manifestaba con renovados bríos en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial:

“¿Por qué América ha de seguir buscando en Europa, en los conflictos de Europa, en la cultura de Europa, en el hambre y en la miseria de Europa, la solución de sus propios problemas? ¿Por qué no caminar erguidos y firmes hacia el frente? El sentido político y social de los problemas de América no es ya un misterio para algunos hombres y para algunos pueblos del continente. Sólo los argentinos seguimos desorientados, perturbados, influenciados por los millones de extranjeros que conviven con nosotros, por las noticias de los grandes rotativos, por los libros que nos llegan de afuera. Si queréis un ejemplo de esta

²⁹ GRECA, A., *La Pampa Gringa*, *op. cit.*, (s/n de página).

³⁰ CUARTEROLO, A., “Los antecedentes del cine...”, *op. cit.*

³¹ GRECA, A., *La Torre de los Ingleses*, *op. cit.* (pp. V-VI).

desorientación espiritual, observad a nuestros artistas que debieran ser creadores originales por excelencia. (...) Dos pueblos del continente, de gran cultura hispano-indígena, de auténtica cultura americana, van abriéndose paso en medio de las penumbras y desorientación de esta hora para resolver sus problemas con verdadera visión americana, con criterio americano y con métodos americanos: Méjico y el Perú.”³²

“Como lo expresara, con todo acierto, el escritor y ensayista peruano Luis Alberto Sánchez, constituimos un continente cursi, sin originalidad, que sólo vive de la copia.”³³

Por otra parte, Greca otorgaba un rol importante a los intelectuales en la conformación de una región americana que rompiera con las barreras nacionales.

“Nuestra prensa, que no descuida la más insignificante información europea, ignora acontecimientos trascendentales, acaecidos en países vecinos. (...) Casi simultáneamente con el público parisiense, llega a nuestras manos, ya traducido, el último volumen del poeta de moda del barrio latino, pero ignoramos hasta el nombre de las figuras más representativas de las letras y de las artes del Perú, de Méjico, del Ecuador, de Bolivia y de Centro América. (...)

Las obras científicas y literarias que se producen en América tienen limitada su circulación, por lo general, al territorio del país donde aparecen. Las revistas y diarios importantes sólo llegan, como canje, a las redacciones, donde no siempre se leen. Años atrás, para que una obra americana pudiese ser conocida en toda América era necesario que fuese editada en España, por una editorial de prestigio. Afortunadamente, algunas casas editoras de la Argentina, Chile y Méjico han logrado traspasar ya las fronteras nacionales y están haciendo más por el intercambio intelectual que los tratados y los diplomáticos. (...) Las informaciones más concretas, que en la actualidad se adquieren sobre los países hermanos, las tenemos a través de las publicaciones y actividades de los desterrados políticos, que aún abundan en el continente. Son los verdaderos y casi únicos mensajeros espirituales que vinculan a nuestros pueblos.”³⁴

Algunas de las acciones que se esperaba desarrollar era el intercambio gratuito de publicaciones y obras de arte, la organización de una asociación de escritores y artistas de América, publicación de correspondencias y colaboraciones referidas al pensamiento actual del continente,

³² GRECA, A., “Discurso pronunciado el 15 de junio...”, *op. cit.* (s/n de página).

³³ GRECA, A., “Intercambio intelectual entre los países de América” (pp. 73-6), *Universidad* 4, 1938 (p. 73).

³⁴ *Ibid.* (pp. 73-5).

patrocinio de la circulación de profesores entre países, etc.³⁵ El marco ideológico tenía mucho de la influencia del panamericanismo, a veces se incluía a Estados Unidos pero otras no, como es el caso de Greca:

“Si estas resoluciones llegan a cumplirse con la amplitud necesaria, habrá terminado el aislamiento entre los pueblos americanos. Los mejicanos escribirán, también, para los argentinos, chilenos y uruguayos, y los argentinos escribiremos para los centro-americanos. La prensa reflejará el pensamiento de los hombres de América y sus principales acontecimientos. El intelectual ya no actuará aislado en su medio, sin otra resonancia que la que se produce dentro de los ámbitos de su propio país.

La paz y la cultura de América dependen, en gran parte, de este mutuo intercambio intelectual.”³⁶

En este pensamiento no se concebía otra regionalidad más que la continental, como lo expresaba un periodista y sociólogo cubano:

“Parece que habiendo llegado la Humanidad a un grado de alta fraternidad, de unidad moral y cultural, de espiritualidad única, resulta absurdo el que se hable de los deberes especiales de la intelectualidad americana, cuando es lo lógico que sólo se hable de una intelectualidad: la de la especie humana.

Pero es indudable que la unidad moral humana no puede desconocer ciertas realidades regionales.”³⁷

Algunas de las iniciativas americanistas del año 1939 fueron la “Revista de Indias” de Bogotá (que también incluía a los españoles), la “Primera conferencia americana de comisiones nacionales de cooperación intelectual” realizada en Santiago de Chile, encargada de crear el “Buró Panamericano de Educación”, la elaboración de un “Diccionario de Biografía Latinoamericana”, los congresos panamericanos del niño, etc. Debe recordarse, por ejemplo, que *La Pampa Gringa* de Greca fue impresa por primera vez en Santiago de Chile. Si bien la decisión tuvo como origen las amenazas recibidas en su país, da cuenta también de las redes intelectuales establecidas por el autor.

Sin embargo, para Greca esto no era suficiente. En 1941 se mostraba escéptico respecto de los logros alcanzados:

³⁵ Hacia finales de los treinta y principios de los cuarenta el canje de la revista *Universidad* revela una asidua relación con los países americanos: Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Cuba, Ecuador, EEUU, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela, y España en menor medida.

³⁶ GRECA, A., “Intercambio intelectual entre...”, *op. cit.* (pp. 75-6).

³⁷ AAVV, “Notas sobre algunos aspectos de la vida cultural en América” (pp. 233-253), *Universidad* 5, 1939 (p. 235).

“¿Puede ser un ideal suficiente para absorber toda la acción de nuestra juventud ese vago panamericanismo, con arbitraje obligatorio, doctrina Drago y política de la buena vecindad, con tratados de comercio, intercambio de profesores, aparatosas conferencias y protocolares discursos? Sin restarle el mérito que esas manifestaciones tienen, se me ocurre que en no pocos de nuestros gobernantes y publicistas ello sólo constituye una forma evasiva, elegante, de eludir los graves y a veces pavorosos problemas internos, problemas sociales, económicos y políticos que llegan a la raíz misma de la cultura y de la civilización. No olvidemos que no pocos países de América contienen aún en sus territorios millones de aborígenes que vegetan en el más lamentable estado de abyección; no olvidemos que en nuestra prodigiosa Argentina (...) la desnutrición es un mal que afecta al porvenir mismo de la raza (...) No me convencen esas fórmulas de generosidad para el exterior, con olvido, mezquindad o indiferencia para todo lo que concierne al interior del país.”³⁸

También realizaba una aguda crítica al materialismo y al sensualismo de los jóvenes argentinos y lo consideraba un fenómeno que no era común a otros pueblos de América Latina (aunque sí los malos gobiernos, la corrupción partidaria y la escasa eficacia de la democracia). Lo atribuía a la herencia inmigrante, es decir, la ambición de hacer dinero rápidamente en el nuevo país. Reivindicaba entonces la necesidad de dotar de ideales a la nación:

“¿Por qué no han de formular un ideario americano, y, si se quiere más, un ideario argentino?” (...) en la Argentina aún predomina cierto espíritu que yo califico de colonialismo. Muchos de nuestros compatriotas se sienten coloniales.” (...) [Los objetivos de la nueva generación deberían ser]: Fortificar el espíritu de la nacionalidad mediante la amalgama de los diversos elementos étnicos que hoy conviven dentro de nuestro inmenso y semidespoblado territorio; liberar de la miseria y de la abyección a las clases humildes de nuestros campos y ciudades; liberar a la economía del país de la dictadura del imperialismo capitalista extranjero.”³⁹

Para Greca lo que estaba en juego en estos años era precisamente la identidad nacional, a la que veía como un esfuerzo malogrado por el modo en que se había realizado la apropiación del espacio geográfico y social, cuestión que no se lograría resolver sin revisar profundamente el desequilibrio histórico entre Buenos Aires y el resto del país.

³⁸ GRECA, A., “Tragedia espiritual de los argentinos que hoy tienen 20 años” (pp. 143-170), *Universidad* 8, 1941 (pp. 148-9).

³⁹ *Ibid.* (pp. 159-61).

Crítica al centralismo y revalorización del “Interior”.

Cuando apareció *Viento Norte*, el diario *Crítica* de Buenos Aires lo calificó como un libro “profundamente argentino” pero “no de ese argentinismo barato hecho a base de pampa bien limpita con una casita a la que llega un camino de plácido paraíso”.⁴⁰

En este punto cabe hacer una breve referencia al fenómeno del criollismo. La idea de que el gaucho era el único tipo social representativo de la “argentinidad” fue producto de un proceso de invención que comenzó a principios del siglo XX y en el que tuvieron participación importantes intelectuales como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones. La idea de la coexistencia de “dos Argentinas” fue también un tópico recurrente: la del interior, resistente a la modernización, explotada y “auténtica”, era el paradigma a seguir. Las expresiones criollistas fueron habituales en las revistas y periódicos que buscaban públicos más amplios.⁴¹ Así, el criollismo tuvo difusión comercial a través de la venta de distintos objetos que lo representaban (vestimentas, instrumentos musicales, comidas y bebidas, puestas teatrales, etc.) y también política a través, por ejemplo, de la literatura, la prensa y la caricatura.⁴² Los usos y significados de lo gauchesco fueron tan diversos como la orientación política-ideológica de sus mentores, y la coyuntura en la que tenían lugar.

Así por ejemplo, en 1941 se creó en Santa Fe el *Instituto y Museo de Folklore del Litoral*, dependiente del Museo de Bellas Artes, pero el criollismo también alentó la reivindicación historiográfica de los caudillos del interior en los nuevos centros revisionistas. El *Instituto de Estudios Federalistas* también incorporó símbolos relacionados con el folklore y la tradición.⁴³

Para Alcides Greca, estas dicotomías no tenían sentido pues los más exagerados defensores del criollismo eran los hijos de los inmigrantes y los que adoptaban con más fervor las modas europeas eran, por el contrario, “los otros criollos, esos de color trigueño y apellidos bien americanos.”⁴⁴ En esos años realizaría una incisiva crítica de los planteos extremos:

“La desorientación política de nuestros estudiantes corre pareja con la de nuestros publicistas, artistas y literatos. Se vive y se labora con los ojos puestos en Europa, y, cuando reaccionamos, es para pasarnos al otro extremo: a un cerrado tradicionalismo, vestido de

⁴⁰ GRECA, A., *La Torre de los Ingleses*, *op. cit.* (p. VII).

⁴¹ COUDANNES AGUIRRE, M., *Relatos provinciales sobre el pasado argentino. La historiografía santafesina en la década del treinta*, Saarbrücken, 2011.

⁴² PRIETO, A., *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, 1988.

⁴³ Instituto revisionista santafesino (c. 1938-1943). Ver COUDANNES AGUIRRE, M., “El «escándalo revisionista» en Santa Fe: debates y controversias en torno a la acción del Instituto de Estudios Federalistas, 1938- 1943” (pp. 119-146), *Revista Escuela de Historia de la UNSA* 9, 2010.

⁴⁴ GRECA, A., “Tragedia espiritual...”, *op. cit.* (pp. 153-4). Esta cuestión también es mencionada por PRIETO, A., *El discurso criollista...*, *op. cit.*

chiripá, imposible de resucitar. Ello equivale decir que siempre vestimos traje de disfraz. Nuestro arte, nuestra literatura y nuestras ideas políticas se plasman en laboratorios de París, Londres, Berlín o Moscú, o se pretende extraerlos de los cuentos de fogón, mientras circula el amargo y chirrian en la sartén las tortas fritas. O un extranjerismo exagerado, con camisas sport, raquetas de tenis, overoll y gafas de aviador, o un criollismo de pata en el suelo y porra engrasada. Somos los argentinos un pueblo que vive fuera de su realidad histórica. (...) Mientras unos, particularmente los porteños y los provincianos aporteñados, se aferran a un centralismo asfixiante y miran hacia el interior del país como si se tratara de un vasto imperio colonial, los que pretenden oponérseles desde las provincias, en vez de levantar la bandera de un federalismo económico, político y cultural, propio de nuestro actual estado de progreso, pretenden hacerlo con un federalismo del año treinta, exaltando el recuerdo de las lanzas de Ramírez y de Quiroga, y hasta pretendiendo resucitar el cintillo punzó del rosismo.”⁴⁵

Si bien Greca rechazaba, como otros universitarios de formación liberal, el arquetipo gauchesco que reivindicaba la tradición hispanista y católica, coincidía con otros hombres de su época en la crítica al centralismo porteño. Este pensamiento se verá desarrollado en su obra *Una nueva capital para la Nación Argentina* de 1950. No podía estar ajeno a los planteos de independencia económica, políticas proteccionistas y de industrialización que se habían fortalecido durante el peronismo, así como la crítica a las desigualdades demográficas y económicas que se desarrollaban por ejemplo en publicaciones como la *Revista de Economía Argentina*⁴⁶. De este modo Greca expresaba una postura radical respecto del espacio en el que se expresaba y desarrollaba la verdadera condición de lo nacional, que no era la capital actual del país:

“Buenos Aires, con su cosmopolitismo y su idiosincrasia portuaria, absorbe, pero no argentiniza, a los inmigrantes que detiene y deslumbra. Esos inmigrantes y sus hijos aprenderán a balbucear el idioma, llegarán a conocer los símbolos externos de la nacionalidad y marcarán el paso al ritmo de nuestras leyes, pero el espíritu de la patria es algo telúrico, que se respira a campo abierto, con la mirada puesta en los vastos horizontes. El estrecho recinto de una casa de departamentos y el espectáculo del tráfico y el lujo es el mismo en Shanghai, en París, en Nueva York y en Buenos Aires. Las altas paredes de los rascacielos y el frontispicio de los palacios nos hablarán de riquezas y aun de poderío, pero a

⁴⁵ GRECA, A., “Tragedia espiritual...”, *op. cit.* (pp. 153-4).

⁴⁶ La Revista de Economía Argentina fue editada en Buenos Aires entre 1918 y 1952. Fue creada y dirigida por Alejandro Bunge hasta su muerte en 1943.

la patria se la siente arañando la tierra con las manos, sufriendo y luchando por ella donde la vida es áspera y mezquina la recompensa.”⁴⁷

Proponía entonces trasladar la Capital Federal al centro del país, cerca del embalse de Río Tercero, en territorio cordobés, para atender a las demandas y necesidades de desarrollo del interior.

“Los provincianos que visitan la capital admiran y se enorgullecen, como argentinos, al contemplar la Avenida Nueve de Julio, el Palacio del Congreso, la Diagonal Sáenz Peña, la Avenida de Circunvalación, el Parque Tres de Febrero, la Avenida Costanera, pero fácilmente olvidan que todo eso es riqueza que se ha arrancado del campo y que el colono y el criollo del interior viven todavía como los ilotas de Esparta; que en los pueblos de las provincias y territorios faltan locales para escuelas y oficinas; que las comunicaciones siguen siendo todavía difíciles; que falta irrigación y hasta agua para beber en Santiago del Estero, en La Rioja, en Catamarca y en la Patagonia.” (...)

“En un solo aspecto Buenos Aires no ha podido anular al interior: en el de la cultura. En el interior del país se sigue pensando y produciendo. El ritmo de la vida es más lento, las distracciones son menos y hay más tiempo para replegarse y estudiar. El hombre de provincia no vive apurado, ni está apremiado por mil preocupaciones y problemas, pudiendo darse el lujo de cultivar ampliamente su espíritu.

No diremos que la metrópoli no tenga en su seno una verdadera pléyade de estudiosos, de hombres de ciencia, de literatos y artistas que, en su gran mayoría, son provincianos, pero en el interior adquieren acento y fisonomía argentina la cultura y el arte. Las universidades regionales que se han ido creando son, hoy por hoy, lo único que hace contrapeso a la absorción de Buenos Aires, que, en el campo de la cultura, no ha podido reproducir el fenómeno de la economía, la política y la burocracia.”⁴⁸

Hacia el final de su vida, la balanza se había inclinado por la revalorización de las distintas realidades e identidades regionales siguiendo las líneas de fractura de los relatos de alcance nacional que habían tendido a la uniformidad.

Palabras finales.

⁴⁷ GRECA, A., *Una nueva capital para la Nación Argentina*, Rosario, 1950 (pp. 5-6).

⁴⁸ GRECA, A., *Una nueva capital...*, *op. cit.* (pp. 15 y 17).

Luego de este somero recorrido por algunas de las obras de Greca, se puede decir que las ideas que habitualmente transmitía a los oyentes de sus discursos políticos y a los lectores de sus obras literarias fueron cambiantes a lo largo de su vida en estrecha relación con los vaivenes ideológicos y políticos del país. También fueron fruto de un pensamiento que se expresaba constantemente en diadas para evitar caer en posiciones extremistas. Esto quiere decir que no se rendía plenamente a ninguna de las narrativas que tendían a construir factores de identificación regional o nacional, y siempre las cuestionaba confrontándolas con los resultados que mostraban en ese momento.

Ya fuera el rico sur rosarino pleno de promesas de “civilización” pero explotador, el litoral fluvial que se hundía en la todavía “salvaje” y tradicional naturaleza del norte, la América imaginada y por construir que no terminaba de definir su relación con la “madre patria” y la nueva potencia mundial, o el interior escasamente desarrollado en puja con el centralismo porteño, todas estas representaciones dan cuenta de un debate contemporáneo muy rico que no puede reducirse a una escala espacial ni a una única identificación. Remitía a posicionamientos diferentes sobre temas candentes como el avance de la modernización, la presencia de los pueblos originarios, la decisión política de terminar con las desigualdades regionales, la formación de una cultura nacional. Algunos de estas cuestiones o problemas venían de larga data, otros respondían a las preocupaciones que planteaban los distintos contextos sociales y políticos.